

Los guardianes que protegen el bosque en Brasil entre amenazas de asesinato

Líderes indígenas que vigilan la zona de Maranhão sufren amenazas y agresiones de madereros, usurpadores de tierras y traficantes que invaden sus tierras.

Desde el año 2000, al menos 45 indígenas del pueblo guajajara han sido asesinados en la región como consecuencia de conflictos con productores de madera.

Los propios guardianes del bosque ... a menudo identifican áreas de actividades criminales de cazadores, madereros y traficantes de drogas y actúan conjuntamente con el Instituto Brasileño de Medioambiente y de los Recursos Naturales Renovables (Ibama), la Policía Federal y la Policía Militar, guiándolos en la represión a los invasores. En acciones aisladas, los indígenas también identifican puntos donde están los invasores, marcan las coordenadas y envían informes a las autoridades.

"Los conflictos son de décadas, pero se agravó este año con el desmantelamiento de los órganos federales y el abandono de las políticas de protección a los pueblos indígenas; el discurso beligerante y de odio que el Gobierno de Bolsonaro envía a los grupos criminales funciona como un salvoconducto para entrar en tierras indígenas", afirma. "Nos preocupa mucho la ausencia de órganos federales en la protección de las comunidades".

La legalización de las empresas mineras es parte de una ofensiva gubernamental y legislativa patrocinada por la bancada ruralista en el Congreso. Su objetivo es abrir los proyectos de minería en tierras indígenas a empresas privadas a través de un cambio constitucional que se tramita a ritmo acelerado.

Del documento final del Sínodo Amazónico, n° 10:

... Esta única crisis socio-ambiental se reflejó en las escuchas pre-sinodales que señalaron las siguientes amenazas contra la vida: apropiación y privatización de bienes de la naturaleza, como la misma agua; las concesiones madereras legales y el ingreso de madereras ilegales; la caza y la pesca predatorias; los mega-proyectos no sostenibles (hidroeléctricos, concesiones forestales, talas masivas, monocultivos, carreteras, hidrovías, ferrocarriles y proyectos mineros y petroleros); la contaminación ocasionada por la industria extractiva y los basureros de las ciudades y, sobre todo, el cambio climático. Son amenazas reales que traen asociadas graves consecuencias sociales: enfermedades derivadas de la contaminación, el narcotráfico, los grupos armados ilegales, el alcoholismo, la violencia contra la mujer, la explotación sexual, el tráfico y la trata de personas, la venta de órganos, el turismo sexual, la pérdida de la cultura originaria y de la identidad (idioma, prácticas espirituales y costumbres), la criminalización y el asesinato de líderes y defensores del territorio. Detrás de todo ello están los intereses económicos y políticos de los sectores dominantes, con la complicidad de algunos gobernantes y de algunas autoridades indígenas. Las víctimas son los sectores más vulnerables, los niños, los jóvenes, las mujeres y la hermana madre tierra.